

DENISE LIRA-RATINOFF: LA VIDA INTERIOR.

Al seguir de cerca el trabajo que Denise Lira ha realizado en estos últimos años, he podido constatar cuán comprometida ha estado con la historia de su país, al punto de convertirlo en objeto de sus más complejas elaboraciones, mediante un estiramiento nocional de lo sublime. Y no podría ser de otra manera. Como sostiene Remo Bodei¹, cuando la sensación de lo sublime parece haber tenido un colapso, cuando la naturaleza parece haber sido derrotada y ahora nos revela espantosamente sus secretos, lo sublime se ha trasladado de la naturaleza hacia la historia, y desde la historia hacia la política.

En las clases terminales de filosofía en la enseñanza secundaria se le enseña a los estudiantes a leer a Descartes. Es usual el recurso al análisis textual de una cita en la que para Descartes, el hombre deviene "*maître et possesseur de la nature*" (amo y poseedor de la naturaleza). Sin embargo, ni la naturaleza ni la técnica es la misma y debemos rendiros a la evidencia de no tener control sobre la técnica, cuya lógica auto reproductora, ha puesto en peligro a la propia naturaleza.

Denise Lira nació en Chile. Vive y reside, gran parte del año, en su país natal. Sin embargo, es una viajera cuyos desplazamientos evocan la euforia de la infancia, para la que el mundo es un yacimiento de maravillas por descubrir, en la era en que ya todo parece haber sido descubierto. De modo tal, que se arriesga todavía a emprender unas travesías por lugares extremos que han llegado "tarde" a la Historia, abandonando los lugares amenos para enfrentar los lugares horribos, fuera de toda proporción, que todavía se sustraen a la presencia de la corporalidad: los desiertos y los océanos australes.

Exactamente un siglo después de las primeras acometidas tecnológicas de envergadura en el continente sudamericano realizadas por el impulso de los capitales británicos en el norte salitrero del país y por los imperativos de seguridad marítima de la Navy, en los mares del Sur, Denise Lira se obligó a trascender la banalidad de lo cotidiano mediante un distanciamiento que le proporciona la consistencia de las imágenes primordiales, buscando confirmar su propio valor.

Siguiendo al propio Remo Bodei, "la reafirmación de uno mismo ante los peligros representa una estrategia para dar consistencia al propio yo, para no dejarse atemorizar por las asperezas y las insidias de la existencia".

De este modo, lo que alcanza a encajar es su personal diagrama con la universalidad de una cosmología en la que encuentra su lugar, como ya he señalado, entre el desierto y el océano austral, que nos acerca a las catedrales de hielo modeladas por vientos enfurecidos, amenazando cancelar todo retorno posible a la Ciudad. En el

¹ BODEI, Remo, "Paisajes sublimes: el hombre ante la naturaleza salvaje", Biblioteca de Ensayo Siruela, Ediciones Siruela, 2011.

norte y en el sur, los vientos modelan la imagen de su propia reproductibilidad. Sin embargo, sobre la superficie de los hielos, el calentamiento global hace brillar los estados de la materia, de modo que la amenaza de desaparición actualiza la derrota del héroe cartesiano. El derretimiento de los hielos es como un estado del alma que se abandona, que pierde su densidad. En cambio, en el desierto, la sed agrieta los labios y hace que los hombres comiencen a delirar; sin embargo, es también lugar de purificación y de elevación de las almas. Es por eso que los anacoretas buscan el contacto con Dios a través de la luz directa, de modo que el dios grava en su espíritu su palabra, porque es el primero que escribe con la luz (photo/grafía) para reforzar la vida interior.

Justo Pastor Mellado
Crítico de arte / curador independiente
Santiago de Chile, septiembre 2016.